

SOR ANA DE LA TRINIDAD

Dolor humano,
pasión divina

Sonetos

Edición, introducción y notas de
JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, 9

A modo de presentación de la poesía de
sor Ana de la Trinidad, 9

Nuestras primeras escritoras, 13

Las escritoras carmelitas. Cecilia
del Nacimiento, 17

El ideal místico carmelita, 24

Los orígenes familiares de Ana de Arellano
y Navarra, 28

Datos biográficos de Ana de la Trinidad, 33

SONETOS, 39

Criterios de edición, 41

APÉNDICES

SIGNIFICADOS Y VALORACIONES CRÍTICAS, 83

ANÁLISIS DE LA POESÍA DE SOR ANA DE LA TRINIDAD, 101

Ana de la Trinidad, creadora y poeta, 101

Los elementos constitutivos de la poesía mística de sor Ana de la Trinidad, 106

- a) El amor como concepto neoplatónico, 106
- b) Cristología: Cristo como amado y como esposo, 109
- c) La soledad sonora, 113
- d) La noche oscura (del alma), 114
- e) La llama de amor viva, 115
- f) Montañas, bosques, ríos... La *natura naturans* y la *natura naturata*, 116
- g) La lengua de la lírica mística: Usos de estilística y retórica, 126
 - 1.- Uso de los símbolos, 127
 - 2.- Uso de la paradoja 127
 - 3.- Empleo del lenguaje del amor humano, 127
 - 4.- La metáfora espiritual, 128
 - 5.- La alegoría como expresión del universo místico, 128
 - 6.- Estructuras bimembres, 128
 - 7.- Empleo de un lenguaje afectivo, 128
 - 8.- La evocación, 129
 - 9.- La música y el canto, 129
 - 10.- Las fuentes teológicas y religiosas, 130

La poesía mística de sor Ana de la Trinidad, 131

- a) Las fuentes literarias, 131
- b) Los tópicos o lugares comunes de la literatura mística en la obra de sor Ana de la Trinidad. Los símbolos en su obra, 136

- c) El neoplatonismo en la lírica de sor Ana de la Trinidad y su presencia en la naturaleza, 141
- d) Dolor y pesar: El sentimiento pesaroso.
El dolor humano y el amor divino, 144
- e) El estilo literario de los sonetos de sor Ana, 148
 - 1.- Alusión a lo inefable y referencias metapoéticas, 149
 - 2.- Constante presencia de la paradoja, 149
 - 3.- Empleo de metáforas, símbolos y comparaciones, 150
 - 4.- Análisis del nivel morfológico de sus composiciones, 151
 - 5.- Estructura formal y estructura poética, 153

BIBLIOGRAFÍA CITADA, 157

INTRODUCCIÓN

A MODO DE PRESENTACIÓN DE LA POESÍA DE SOR ANA DE LA TRINIDAD

Sor Ana de la Trinidad —Ana Ramírez de Arellano— es una gran desconocida en nuestras letras, pese a tratarse de una de nuestras mejores escritoras. No es mucho lo que de ella sabemos, aunque poco a poco vamos completando algunos datos de su biografía que nos ayudan a comprender su obra.

Hija de una de las familias más importantes de su época —una de las varias ramas de los Ramírez de Arellano—, fue su padre el señor de Alcanadre, Ausejo y Murillo de Río Leza. Su tío, señor de los Cameros, estuvo muy vinculado al convento de Herce, donde la situamos a ella desde muy joven. Mujer de grandes inquietudes religiosas, pero también aficionada a la lectura, ingresó en el convento recién creado por la orden carmelita en Calahorra —1601—, bajo la dirección de la escritora y abadesa Cecilia del Nacimiento, a primeros del siglo XVII. Fue esta quien orientó su formación durante los años que vivió en la ciudad y la que le enseñó las formas poéticas de la literatura mística de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz.

Pese a haber escrito apenas diecinueve sonetos, compuestos como despedida y en forma de homenaje a Cecilia del Nacimien-

to, esta pequeña colección poética es de una indudable calidad. En primer lugar, porque resume a la perfección, en un puñado de versos, lo fundamental de la literatura mística. En ella encontramos el influjo de los grandes maestros, de la Biblia o del mejor fray Luis de León.

Los textos de sor Ana transmiten pasión, sentimiento e incluso una clase de sensualidad profundamente humana, transida de dolor y de goce. Es tal el despliegue de sentimientos en su obra, que se llena de una expresión entre desbordada y acallada, entre el grito y la rebeldía o la sumisión más absoluta, en abandono místico a la voluntad divina. Es precisamente este estilo literario, llevado al límite, el que habla de la modernidad de su poesía. Por primera vez, el dolor y la pasión alcanzan dimensiones nunca antes contempladas.

Al margen de las fuentes —de San Juan, de santa Teresa, de fray Luis de León, de toda la mística o del Cantar de los Cantares y de las fuentes bíblicas—, la obra de sor Ana tiene mucho de verdad. Todo lo que conocemos de su vida en el monasterio de Calahorra, a través de las palabras de su abadesa, Cecilia del Nacimiento, nos induce a pensar que fue una joven convencida de sus ideas, volcada por completo en su pasión divina y en su amor a Dios.

Podría discutirse largamente sobre el adjetivo «mística», que este trabajo atribuye una y otra vez tanto a su vida como a su obra. A su vida, porque tenemos pruebas documentales que se refieren a aspectos que incluso propiciaron un proceso de beatificación (cuerpo incorrupto, levitación durante su oración en silencio, noticia sobre sus mortificaciones, etc.). Y a su obra, puesto que encontramos en sus apenas diecinueve poemas todos los motivos, los *topoi* de la literatura de este género. Pero lo que no puede discutirse es la sinceridad, honestidad y verdad de sus versos. Si en Cecilia del Nacimiento encontramos a una segunda santa Teresa, una mujer acostumbrada a la pelea diaria, a la lucha contra los más elementales inconvenientes, intentando sacar adelante

el convento calahorrano, cuyas dificultades materiales jalonan su obra y su existencia, en sor Ana apreciamos a una mujer entregada absolutamente a su pasión divina y envuelta en un dolor físico que la persiguió durante gran parte de su vida.

Quizás el mejor paralelismo que podríamos hacer con otra escritora de nuestras letras castellanas sería con Rosalía de Castro, mujer de aspecto también frágil, con graves problemas físicos que arrastró durante toda su vida y cuya poesía muestra su dolor corporal y personal. Otra escritora con quien podemos comparar a sor Ana de la Trinidad es la argentina Alfonsina Storni, autora de bellísimos poemas sobre el dolor y sobre el sufrimiento, especialmente el que dedicó a su recién fallecido amigo Horacio Quiroga:

Morir como tú, Horacio, en tus cabales,
y así como en tus cuentos, no está mal;
un rayo a tiempo y se acabó la feria...
Allá dirán.
Más pudre el miedo, Horacio, que la muerte
que a las espaldas va.
Bebiste bien, que luego sonreías...
Allá dirán.

Salvando las distancias con respecto a las dos aludidas —Rosalía de Castro y Alfonsina Storni—, las tres tienen muchos puntos en común, no en su biografía, pero sí en su situación como mujeres, como poetas profundamente humanas. Las tres escribieron, en diferentes momentos, en grave soledad, arrinconadas por los poetas varones de su tiempo, alejadas del centro del poder intelectual, olvidadas y menos leídas que sus famosos contemporáneos, y casi nunca fueron reconocidas. El final de las tres fue muy temprano, con una biografía que marcó profundamente una poesía honesta y de sentimientos profundos, con una gran carga emocional. Ahora, casi a hurtadillas, cuando la literatura escrita por mujeres comienza a ser conocida y valorada, es cuando podemos empezar a leer sin complejos sus obras. Es una pena el

SOR ANA DE LA TRINIDAD

Sonetos

CRITERIOS DE EDICIÓN

Se ha realizado en el texto el menor número de intervenciones necesarias que faciliten la lectura, tratando de adaptarlo al castellano actual y así favorecer una lectura más fácil.

Se trata de una edición para lectores que, sin ser especialistas, puedan acceder a la misma sin perderse en la lengua original, del siglo xvii. Estas intervenciones han estado guiadas por los siguientes criterios:

—*u* y *v* se utilizan según los valores del castellano actual. Lo mismo ocurre con la *g* y la *j*.

—Se actualiza la acentuación y se modernizan los signos de exclamación e interrogación.

—Se separan algunas palabras aglutinadas únicamente cuando el significado resulta ambiguo. Pero se respeta «do» por «donde» o «el alegría» por «la alegría», etc. para no romper la estructura métrica.

Se siguen y actualizan, según lo anteriormente expresado, los textos recogidos en las ediciones previas de la obra de sor Ana de la Trinidad de:

DÍAZ CERÓN, José María (ed.), *Cecilia del Nacimiento. Obras Completas*, Madrid, EDE, 1971.

ÁLVAREZ, Tomás (ed.), *Ana de la Trinidad. Poetisa riojana y carmelita*, Burgos, Monte Carmelo, 1992.

Entre tantas saetas con que llaga
mi corazón —fortuna que no queda
lugar do nueva herida le suceda—
hace la del amor sensible llaga;

salud no busca el alma, que aunque haga
por sanar de sus males cuanto pueda,
tan dulce es el dolor que en esta queda
que aposta se la rompe y se la estraga.

Mas tan secreta está que no parece
y el mismo amor la va desconociendo
resurtiéndole el tiro juntamente.

Fortuna suspendida en esta fuente
mira correr mi llanto, atribuyendo
a Dios la causa, y no se ensoberbece.

¿De qué me sirve, triste, que la aurora
 la oscura sombra de la noche ahuyente
 y que corriendo el sol al occidente
 venga la que las cosas descolora,

si el dolor de ordinario en mi alma mora
 y el agua en mis ojos hay continuamente¹
 porque no puedo ver el Sol ardiente
 que el cielo empíreo alumbra y enamora?

Venir tan disfrazado es mal severo
 cuando en el Sacramento se me ofrece,
 aunque la fe asegura es sin mudanza

el mismo por quien vivo y por quien muero;
 mas temiendo si me ama o aborrece,
 crece el dolor creciendo la esperanza.

1 Verso dodecasílabo.

Piadosa fuerza, vencimiento blando,
embebimiento y música süave,
licor precioso, gusto que a Dios sabe,
gloria insufrible, favorable mando,

raíz que a mi sustancia está animando,
peregrina infusión y silbo grave,
ciencia que de experiencia el alma sabe,
fuego que en el crisol me está apurando,

virtud, omnipotencia, embestimiento,
tiniebla, noche oscura, bien amable,
toque que vuelve loco al que es más cuerdo,

silencio y pausa, luz, trascendimiento:
¿A quién iré que tus efectos hable,
oh, dulce sueño, donde me recuerdo?

¡Oh peregrino bien del alma mía,
que solo sin resabios ni recelos
puedes matar mi sed, quitar mis duelos
y convertir mi llanto en alegría!

Pues eres tú mi luz, mi guarda y guía
que tengo yo en la tierra ni en los cielos,
no quiero medios, no quiero consuelos,
fuera de ti, de todo me desvía.

En soledad, de todo enajenada,
desnuda de mi ser y de mi vida,
para ser como fénix renovada,

en tu amorosa llama y encendida
me arrojó, que si fuere allí quemada,
seré, cual salamandra, renacida.

Como de torbellino y recio viento
el átomo ligero es levantado;
o como cuando de la mar hinchado
es llevada una paja de su asiento;

así como vapor y flaco aliento,
como el humo de un palo muy delgado;
como el humilde polvo del soplado
los desaparece el aire en su elemento;²

como si un escuadrón de gente armada
con poderosa fuerza combatiese
un mosquito ahogado en la bebida,³

trata el inmenso Dios con esta nada.
¡Oh, pues lo comenzó, si ya quisiese
que del todo en su ser fuese sorbida!

2 Verso dodecasílabo.

3 Verso decasílabo.

Apéndices

POR JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA

SIGNIFICADOS Y VALORACIONES CRÍTICAS

SONETO I

SIGNIFICADO: Sor Ana señala cómo en su corazón no caben más heridas y, aun así, el amor hace una más. Pese al dolor, es tan dulce este que no importa que falte la salud. Aunque es una herida oculta, e incluso parece que no existe, todo lo da por bueno por su amor a Dios y se humilla ante su divina voluntad.

VALORACIÓN CRÍTICA: El texto juega con las palabras «fortuna» (verso 2) y «Fortuna» (verso 12), indicando con la grafía en mayúscula la trascendencia de su amor, pues no se trata de un amor humano, sino de un amor divino.

Juega asimismo con «llaga» como verbo (verso 1) y «llaga» sustantivo (verso 4). Se trata de dos palabras homónimas (homófonas y homógrafas).

Utiliza la paradoja cuando dice «dulce es el dolor». Opone, de este modo, su alma a su cuerpo. La primera busca que «aposta se la rompe y se le estraga». Y el segundo produce lágrimas como una fuente. Lágrimas que no son de tristeza, sino que tienen en Dios su causa y por ello no le producen inquietud.

En este sentido, el verbo «ensoberbecer» tiene un doble significado según el *DRAE*: «volverse soberbia»; pero también significa «agitarse y levantarse». El poema de sor Ana se refiere a la segunda acepción; de manera que su llanto y su dolor, producidos por la saeta del amor divino clavado en su corazón y en su alma, no le turban, sino que, por el contrario, le dan paz y sosiego.

En el poema, aparece «resurtiéndole el tiro». Se trata de un galicismo y significa «rebotándole el tiro». Lo hallamos en fray Luis de Granada, en su *Guía de pecadores*: «la saeta que sale del arco no se hincan en la piedra dura, sino antes de allí resurte y hierne a veces al que la tiró». Es muy probable que la tome de dicha fuente, puesto que las obras de fray Luis de Granada eran lecturas habituales en los monasterios carmelitas de la época.

SONETO 2

SIGNIFICADO: La llegada del día con su luz, vencedora de la oscuridad de la noche, no cambia el dolor que continuamente le asola. Prefiere el sol del sacramento, igual de redondo que el astro, pero imperturbable y «sin mudanza» como aquel. Pese a todo, sigue en su dolor, sin saber si es querida y aborrecida por Jesús. Y ello hace que crezca, a la par que su dolor, su esperanza.

VALORACIÓN CRÍTICA: El poema se construye sobre una oposición entre el día y la noche, entre la luz y la oscuridad. Y, también, entre sus ojos doloridos y el sol ardiente. Asimismo, sobre una interrogación que ocupa los dos cuartetos y que se resuelve de forma retórica: la pregunta ya trae su respuesta.

Sin embargo, los tercetos cambian absolutamente el discurso anterior. El sol aparece entonces «disfrazado», como una suerte

ANÁLISIS DE LA POESÍA DE SOR ANA DE LA TRINIDAD

ANA DE LA TRINIDAD, CREADORA Y POETA

Se puede calificar de muy desafortunada la situación de sor Ana de la Trinidad, tanto en su vida —tan breve— como ante la posteridad como escritora. Como relata la madre Cecilia, el cuadernillo que, como regalo de despedida por su marcha a Valladolid en 1611, le dio sor Ana con dieciocho sonetos y otro más fuera de la pequeña colección, fue entregado a Jerónimo de San José en 1627 para escribir la historia de la orden carmelita. Antes, Cecilia copió de su puño y letra todas las composiciones, que guardó entre sus papeles. Aquel cuadernillo quedó oculto, pero no las copias de los poemas hechas por Cecilia, unidas a sus propias composiciones. Una vez fallecida, y recuperado todo lo suyo, se creyó que, llevando su letra, era también, como el resto, obra de ella, llegando a tal extremo que José María Díaz Cerón, cuando publicó los poemas de Cecilia,¹ incluyó también los sonetos que, como luego supimos, no eran sino copia de los de sor Ana. De hecho, así se pensó hasta que apareció el cuadernito original, después de mil vicisitu-

1 Cecilia del Nacimiento. *Obras Completas*, Madrid, EDE, 1971.

des, en Soto de la Marina en 1990, provincia de Cantabria, siendo entonces su dueño José María Cáraves. Informada la orden de su existencia, se dio noticia del mismo en la revista *Monte Carmelo* de 1991,² y luego fueron impresas las diecinueve composiciones un año más tarde por la misma revista, en la edición ya indicada.

En 1996, llevé a cabo un estudio en la revista *Kalakorikos* titulado «La poesía mística de sor Ana de la Trinidad»,³ donde analicé los temas principales de su obra, dando noticia de las vicisitudes de la misma. Y dos años más tarde, en 1998, Alberto Acereda, en la misma revista, *Kalakorikos*, escribió otro artículo titulado «Expresión poética y anhelo divino en Ana de la Trinidad»,⁴ continuando el análisis formal y el estudio de la estructura poética de sus composiciones.

A partir de ahí, solo aparecieron algunas referencias de cierta extensión, por ejemplo en el estudio de Eliseo Sáinz Ripa sobre *Las carmelitas descalzas del monasterio de San José de Calahorra (La Rioja)*. 1598-1998, con ocasión del cuarto centenario de su fundación.⁵ Y otras de mayor brevedad, como el estudio de Nieves Baranda Leturio y Anne J. Cruz, dedicado a las *Escritoras españolas de la Edad Moderna*, en que aparece sor Ana en dos páginas.⁶

2 Álvarez, Tomás, «19 sonetos de una poetisa desconocida. La carmelita Ana de la Trinidad», *Monte Carmelo*, n.º 2, (1991), pp. 241-249.

3 *Kalakorikos*, n.º 1 (1996), pp. 85-94.

4 *Kalakorikos*, n.º 3 (1998), pp. 59-71.

5 «Ana de la Trinidad, piedra preciosa. Comentario literario de Vicente Robredo», en *Las carmelitas descalzas del monasterio de San José de Calahorra (La Rioja)*. 1598-1998, Calahorra, MM.CC. del monasterio de San José, 1997, pp. 107-122.

6 Baranda Leturio, Nieves, y Cruz, Anne J., *Las escritoras españolas de la Edad Moderna. Historia y guía para la investigación*. Recuperado de: <https://books.google.es/books?isbn=8436273257>. Consultado el 11/01/2019.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACEREDA EXTREMIANA, Alberto, «Expresión poética y anhelo divino en sor Ana de la Trinidad», *Kalakorikos*, n.º 3 (1998), pp. 59-71.
- ÁLVAREZ, Javier, «Mística y depresión: San Juan de la Cruz». Recuperado de: <https://www.nuevapsiquiatria.es/wp-content/uploads/2016/07/MisticayDepresion.pdf>. Consultado el 11/01/2019.
- ÁLVAREZ, Tomás, *Ana de la Trinidad. Poetisa riojana y carmelita*, Burgos, Monte Carmelo, 1992.
- _____, 19 sonetos de una poetisa desconocida. La carmelita Ana de la Trinidad», *Monte Carmelo*, n.º 2, (1991), pp. 241-249.
- BAILLO, Florencia E., «La noche en san Juan de la Cruz, símbolo de la desnudez espiritual y camino hacia la libertad de espíritu» [en línea]. *Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu*, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/noche-san-juan-cruz-simbolo.pdf>. Consultado el 11/01/2019.
- BARANDA LETURIO, Nieves, y CRUZ, Anne J., *Las escritoras españolas de la Edad Moderna. Historia y guía para la investigación*. Recuperado de: <https://books.google.es/books?isbn=8436273257>. Consultado el 11/01/2019.
- BARUZZI, Jean, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1991.
- BESÓ, César, «El sentimiento amoroso en la *Cárcel de amor*». Recuperado de: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero21/carcelam.html>. Consultado el 11/01/2019.